

Título: El Dios que inclina su oído

Pasaje: Salmo 86

Iglesia Piedra Angular | 13 de Marzo 2022

**Idea central:** Nuestro Dios es tan grande que Él se inclina a escucharnos en nuestra aflicción, y marca nuestras vidas con la señal de Su bondad.

## Introducción

Buenos días Iglesia.

Qué gozo estar aquí.

Mientras mi esposa y yo vivíamos en Louisville, Kentucky, mientras yo estudiaba Teología, nuestro pastor allá, siempre terminaba sus sermones diciendo “**Oh, how I wish, tomorrow was Sunday.**” Les digo que el domingo pasado lo entendí perfectamente. Para mí esta semana entera ha sido como esperando el momento de poder reunirnos otra vez y adorar juntos.

Gracias a Dios que hoy es domingo.

Y gracias por estar aquí, en nuestro segundo servicio como Iglesia Piedra Angular.

Lo que queremos hacer en estas primeras semanas, en esta primera serie de sermones, En esta primera serie de sermones, es ver algunos pasajes de la Biblia que explican nuestra visión y nuestros valores. Estamos desarrollando nuestras raíces que puedan soportar lo que somos y seremos mientras el Señor nos ayuda a crecer a la imagen de Jesús.

Nuestra **visión** como Iglesia es que somos una Comunidad que cree en un Dios Santo y Cercano, que vive por el evangelio de la cruz, y que busca impactar su entorno con la eternidad.

Como Iglesia, tenemos diez valores que nos dan identidad y nos ayudan al tomar decisiones. La semana pasada, por ejemplo, mencionamos el valor número 5, “Nuestras familias van delante”, razón por la cual, aunque ya

tenemos habilitado el Nursery y estamos trabajando para tener pronto la Escuela Dominical, pueden sentirse tranquilos trayendo a sus niños y tenerlos durante el servicio. **En las reuniones del Equipo Plantador**, siempre era un gozo ver a los niños y bebés a nuestro alrededor.

Ahora, el primer valor de nuestra congregación, que también queda claro en nuestra visión, es el siguiente:

### **1. Creemos en un Dios extraordinario.**

**Alto y sublime, cercano y presente. Un Dios santo y justo, y abundante en amor leal. Quien creó las galaxias y cuenta nuestros cabellos. Un Dios en tres personas, que justifica al pecador que se arrepiente de su pecado y corre a Jesús. Un Dios que merece toda la gloria en toda la creación y en todas nuestras vidas. Por encima de cualquier otra cosa, Dios es nuestro bien.**

Ese es nuestro Dios, y así la Biblia lo presenta una y otra vez. En la mañana de hoy, vamos a ver lo extraordinario de nuestro Dios a través del Salmo 86. Te pido por favor que abras tu Biblia ahí. Si no trajiste Biblia, te diría que busques una ahí en el lateral (**Levantar la mano del servidor**), porque vamos a estar yendo mucho al pasaje y te va a ser más fácil si lo sigues ahí mismo.

**Vamos al Salmo 86.** Si traes una NBLA, estamos en la página 597.

Esta es la Palabra de Dios:

# **Salmo 86**

**Salmo de súplica y confianza**

**Oración de David.**

**1** Inclina, oh SEÑOR, Tu oído y respóndeme, Porque estoy afligido y necesitado. **2** Guarda mi alma, pues soy piadoso; Tú eres mi Dios; salva a Tu siervo que en Ti confía. **3** Ten piedad de mí, oh Señor, Porque a Ti clamo todo el día. **4** Alegra el alma de Tu siervo, Porque a Ti, oh Señor, elevo mi alma.

**5** Pues Tú, Señor, eres bueno y perdonador, Abundante en misericordia para con todos los que te invocan. **6** Escucha, oh SEÑOR, mi oración, Y atiende a la voz de mis súplicas. **7** En el día de la angustia te invocaré, Porque Tú me responderás.

**8** No hay nadie como Tú entre los dioses, oh Señor, Ni hay obras como las Tuyas. **9** Todas las naciones que Tú has hecho vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, Y glorificarán Tu nombre. **10** Porque Tú eres grande y haces maravillas; Solo Tú eres Dios.

**11** Enséñame, oh SEÑOR, Tu camino; Andaré en Tu verdad; Unifica mi corazón para que tema Tu nombre. **12** Te daré gracias, Señor mi Dios, con todo mi corazón, Y glorificaré Tu nombre para siempre. **13** Porque grande es Tu misericordia para conmigo, Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

**14** Oh Dios, los arrogantes se han levantado contra mí, Y una banda de violentos ha buscado mi vida, Y no te han tenido en cuenta. **15** Pero Tú, Señor, eres un Dios compasivo y lleno de piedad, Lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad. **16** Vuélvete hacia mí, y tenme piedad; Da Tu poder a Tu siervo, Y salva al hijo de Tu sierva. **17** Muéstrame una señal de bondad, Para que la vean los que me aborrecen y se avergüencen, Porque Tú, oh SEÑOR, me has ayudado y consolado.

## Oremos:

Los Salmos **son canciones inspiradas por Dios**. Como son canciones, expresan sentimientos y emociones, y como los seres humanos somos seres complicados, Dios nos dio 150 Salmos. Así, en los Salmos podemos encontrar palabras a todas las emociones que sentimos como seres humanos.

Regularmente los salmos se dividen en cinco tipos:

- Los himnos, con una temática general.
- Los salmos de alabanza y gratitud, que son más de adoración, exaltando a Dios.
- Los salmos de sabiduría, que apuntaban a cómo vivir la vida conforme a la Ley de Dios.
- Los salmos reales, que apuntaban a un buen rey y buen gobierno.
- Y los Salmos de lamento, que presentaban alguna necesidad o alguna queja al Señor.

Porque la Biblia no solo nos enseña a vivir cuando todo sale bien, sino que encontramos cómo ir delante de Dios cuando las cosas no están saliendo bien, o cuando no nos sentimos bien.

Dios conoce nuestras emociones y entiende que a veces uno no sabe ni siquiera cómo ir donde Él, así que se encargó de inspirar Salmos que le den sentido a nuestro dolor y nos permitan ir delante de Él y expresarle nuestra angustia, frustración o necesidad.

En esta última categoría entra el Salmo 86. Y en la mañana de hoy vamos a ver este Salmo en dos partes:

- 1) El corazón del afligido
- 2) El Dios de los afligidos

## 1) El corazón del afligido

Con estas palabras el Salmista, David, abre esta oración al Señor.

**“1 Inclina, oh SEÑOR, Tu oído y respóndeme, Porque estoy afligido y necesitado”.**

En esta canción de lamento, David presenta su condición y necesidad en los versículos 1-7, y luego explica el porqué en los versos 14-17. Y él estaba en gran necesidad, escúchalo.

**(1) Inclina y respóndeme, porque estoy afligido y necesitado**

**(2) Guarda mi alma**

**(3) Ten piedad de mí... a ti clamo *todo el día*.**

**(4) Alegra mi alma...a ti elevo mi alma**

**(6) Escucha y atiende**

**(7) en la angustia te invocaré**

**(14) Se han levantado contra mí**

**16) Vuélvete hacia mí... tenme piedad.**

Este es un hombre que está necesitado, en dolor, afligido. Está apretado, está en problemas.

En otras palabras: David, el autor de este Salmo, estaba como cualquiera de nosotros. Excepto que Él estaba más apercibido que la mayoría de nosotros. Él es más más honesto, más despierto que muchos de nosotros. No peor, solo más sincero.

La razón por la que digo esto es porque en la Biblia tenemos grandes promesas y afirmaciones que dan muchísimo ánimo. Dios dice que no nos dejará ni nos desampará, dice que en Cristo somos más que vencedores, que nada nos separará del amor de Cristo. Muchísimas verdades y promesas hermosas.

Una de esas muy poderosas es cuando Jesús dice en Juan 16:33 que en “él tendremos paz y que confiemos, que Él ha vencido al mundo”. El texto completo dice:

**“Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo»”, Juan 16:33**

¡Amén, gloria a Dios! ¿Leíste lo que está en el medio?

Como parte de la promesa de paz y de victoria, Jesús garantiza “en el mundo tienen tribulación”. Reina Valera lo traduce como “En el mundo tendréis aflicción”.

Garantizado: tendremos tribulación. Sufriremos aflicción.

**Por eso David no está sintiendo nada fuera de este mundo. La aflicción y el dolor están garantizados en este mundo. La misma garantía que tenemos de que Cristo venció al mundo tenemos de que en el mundo tendremos aflicción.**

Lo que sí hace al salmista diferente es lo que él hace en medio de su aflicción. David, en medio de su dolor, su corazón fue directo donde el que podía sanarlo.

- En vez de ignorarlo
- o pretender que no estaba ocurriendo;
- o en vez de tratar de solucionarlo por sus propios medios,
- David fue donde Dios.

David, el poderoso Rey,  
el hombre piadoso,  
un hombre que amaba a Dios,  
está aquí, delante de todo el mundo diciendo:

**Señor, me están buscando, me están odiando, me están maltratando, estoy en necesidad...**

- *Inclínate, oh Señor,*
- *Respóndeme*
- *Gúardame*
- *Alégrame*
- *Escúchame*
- *“misericordéame”*

## **Señor, ¡ayúdame!**

Este Salmo es casi como una bachata de David. Un bolero escrita en do menor y cantada a piano en reflexión. Implorando, clamando, pidiendo auxilio.

Porque todos necesitamos ayuda, David dice “yo voy directo a la fuente”. Me encanta cómo lo dice:

**Guarda mi alma, pues soy piadoso; Tú eres mi Dios; salva a Tu siervo que en Ti confía. 3 Ten piedad de mí, oh Señor, Porque a Ti clamo todo el día.**

Pero, ¿y nosotros?

A veces yo creo que en algún momento todos tomamos clases de costura, parece. Aunque no sepamos insertar un hilo en una aguja, toda persona, y en particular todos los que vamos a las Iglesias los domingos, somos expertos en costura y confección de trajes.

O, por lo menos, en costura y confección de disfraces. De máscaras. Para que los demás no se enteren de cómo estamos verdaderamente.

Cuando nos dicen “cómo estás” uno sabe sonreír y decirle “MUY BIEN GRACIAS A DIOS”. O algunos más evangélicos decimos “Aquí en victoria, con mi Cristo de la gloria”. Sacamos una sonrisota tan falsa como un billete de 10,000 pesos. Pero con la práctica, algunos se vuelven tan expertos en esto de esconder su aflicción que llegan a estar ahogándose y solo cuando apenas pueden respirar es que se atreven a clamar a Dios o pedir ayuda.

Y, mira, podemos volvernos tan expertos en esto que hasta a Dios le escondemos nuestra necesidad. Empezamos a orar menos, o si oramos solo oramos por otras personas o por situaciones muy específicas. Más bien, lo que hacemos es que siempre estamos buscando cómo resolver nuestras situaciones sin clamar a Dios y sin buscar ayuda.

Hermanos, ¡no engañamos a nadie! El mismo que venció al mundo nos aseguró la aflicción. El que nos aseguró que vendría aflicción fue el que venció el mundo. Entonces, ¡no hay que pretender! Por eso la Biblia nos dio el lenguaje de la súplica y del lamento. ¡Para poder clamar a Dios! Para poder decirle,

- *Inclínate, oh Señor,*
- *Respóndeme*
- *Gúardame*
- *Alégrame*
- *Escúchame*
- *“misericordéame”*

*¡Ayúdame!*

**Y, adivina qué... Con mucha frecuencia, con quien Dios va a responder eso es a través de tus hermanos y hermanas. Pero de eso vamos a hablar la semana que viene, así que no me quiero adelantar.**

Solo quiero recordarte que David no fue más débil delante de Dios ni delante de los hombres por clamar y suplicar y lamentarse delante de Dios. Al contrario. Esa frase popular de que “solo el que está de rodillas delante de Dios puede estar de pie delante de los hombres” es real.

Y como en el mundo tendremos aflicción, tendrás oportunidad de clamar a Dios. Literalmente, mientras escribía estas palabras recibí unas noticias que causaron ansiedad a mi alma. Estaba trabajando el sermón en una cafetería y lo que iba a hacer era pedir un café y tratar de seguir para alante.



**Pero el Señor tuvo gracia de mí:** me confrontó y me recordó a David. Así que me detuve y lo que hice fue decir:

**Señor, yo soy tuyo, ¡ayúdame!** Y Dios no me deja mentir que en ese mismo momento algo cambió en mi interior, y ese mismo día las cosas empezaron a cambiar.

Porque ese es nuestro Dios.

## **2) El Dios de los afligidos**

¿Recuerdas cómo inicia el texto? Inclina tu oído, oh Señor.

O sea, David está diciendo, “aunque yo grite, no te va a alcanzar”. Mis fuerzas no dan, mi rango no da, quien yo soy no merece que lo escuches... pero *Inclina* tu oído. Agáchate Señor, y óyeme. Porque tú eres bueno y perdonador, ¡préstame atención!

Literalmente, humíllate mi Dios por amor a mí! ¡Qué atrevido!

Mira el versículo 5:

**5 Pues Tú, Señor, eres bueno y perdonador, Abundante en misericordia para con todos los que te invocan. 6 Escucha, oh SEÑOR, mi oración, Y atiende a la voz de mis súplicas. 7 En el día de la angustia te invocaré, Porque Tú me responderás.**

¡Oye esa locura! Así como David, tú y yo podemos clamar, y “Él nos va a responder! ¿Tú estás oyendo? ¡David clamaba “pues tú Señor eres bueno”! Él sabía muy bien a quién le estaba pidiendo, y sabía que lo iban a escuchar!

¿Qué tipo de Dios es este?

Mira, algunos de ustedes de seguro le interesa la teología, y sabe lo que significa la palabra “quiasmo”. Un quiasmo es una figura retórica muy utilizada en la Biblia para enfatizar un punto. En resumen se habla de ABA’

para explicarla. Otra forma de verla es que los quiasmos normalmente se ven como un Sandwich, donde tú tienes dos pedazos de pan y la carne y el queso en el medio.

El Salmo 86 tiene una estructura quiástica muy interesante, donde David presenta su aflicción como pedazos de pan en los primeros y los últimos versos, luego pone unos buenos pedazos de carne en el medio. ¿Tú quieres saber qué uno encuentra ahí?

## **El Dios de David**

**8 No hay nadie como Tú entre los dioses, oh Señor, Ni hay obras como las Tuyas. 9 Todas las naciones que Tú has hecho vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, Y glorificarán Tu nombre. 10 Porque Tú eres grande y haces maravillas; Solo Tú eres Dios.**

¿Y este cambio?

¿No que este era un Salmo de súplica? ¿Un lamento? ¿No era una bachata?

Pero Dios entró en la foto. “Pero Dios, que es grande en misericordia”.

**Siempre recuerda, que no importa cuán oscura luzca la situación... si Dios entra todo cambia.**

Y mi amado hermano, si tenemos tan solo un vistazo a la grandeza de Dios, nuestras aflicciones se ponen en su lugar. De hecho, todo se pone en su lugar.

Lo primero que dice el versículo 8 es que “No hay nadie como tú entre los dioses”.

Nadie. Nadie. Estas son verdades cada vez más necesarias de enfatizar en nuestros corazones. En los tiempos de David habían muchos que se llamaban dioses pero no lo eran, no eran más que dioses falsos. Baal y Moloc y Dagón... dioses falsos empoderados por demonios y sin obras de

poder. Que no pueden salvar. Y hoy, no hay Dios como el Señor, simplemente no lo hay. Ni Buda ni Mahoma ni la ciencia, ni el dinero ni las riquezas ni la belleza ni la fama Satanás ni nosotros mismos. No hay dios como el Señor y no hay obras como las tuyas. Dios es más grande que los ángeles y más grande que los demonios y más grande que los poderes y más grande que lo que vemos y que lo que no podemos ver.

Nuestro es más grande de lo que imaginamos, más hermoso de lo que hemos pensado, y no tiene igual ni rival ni nadie con quién compararse.

**8 No hay nadie como Tú entre los dioses, oh Señor, Ni hay obras como las T tuyas.**

Y dice,

**9 Todas las naciones que Tú has hecho vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, Y glorificarán Tu nombre.**

**Ohhh, cuánto amo esta verdad.**

Yo me imagino a David pensando... esta gente que me está persiguiendo... estos que me están causando aflicción...ellos van a terminar adorando. Esta gente que hoy me odia va a terminar glorificando a Dios conmigo. ¿Tú sabes el ánimo que debía darle eso a David?

¡¿Tú sabes el ánimo que eso debe darte a ti!?

Dios solo tiene enemigos temporales. Al final, toda rodilla se va a doblar delante de Él. Ahora hay gente que habla y dice que Dios no existe o pone en duda su grandeza, pero cuando el Señor regrese TODAS LAS NACIONES VENDRÁN Y ADORARÁN SU nombre. ¡Todas!

Si ya tu viniste y empezaste a adorar al Señor, tú estás delante de la curva, de los primeros inversionistas, y ahora ¡Es imposible que pierdas! **Mi hermano, ¡tú estás del lado de la victoria!** No importa por lo que estés pasando, la victoria final está garantizada! La victoria del Señor está garantizada.

Me encanta como lo dice el pastor John Piper:

Cuando me siento desanimado en el ministerio, voy a pasajes como este y me recuerdo a mí mismo –me predico a mí mismo– que estoy del lado de Dios y Dios no puede perder. Él es más grande que todas las naciones y Él va a ejercer su grandeza para atraer a sí mismo a todas las naciones. La Gran Comisión no va a fallar. El versículo 9 no es un tal vez o una posibilidad. Es una certeza. Todas las naciones que tú has hecho vendrán y se postrarán delante de ti”.

**Va a pasar. A Jesús no le será negada la recompensa de su sufrimiento. Tú eres parte de algo que no puede fallar (Apocalipsis 5:9).**

Mi amado hermano, eso es tan pero tan clave. **A Jesús no le será negada la recompensa de Su sufrimiento.** Verás, al final de la historia, se escucha otro Salmo, otra canción. Pero no un lamento, sino un cántico nuevo, y ese dice:

**«Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra».**

La muerte de Cristo ha garantizado, para siempre, que **“Todas las naciones que Tú has hecho vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, Y glorificarán Tu nombre”**. Su aflicción se convirtió en Su victoria, y ahora en su victoria nosotros tenemos la garantía de ser Suyos para siempre. ¡Qué locura! Ciertamente: **No hay nadie como Tú entre los dioses, oh Señor, Ni hay obras como las Tuyas.** No hay Dios como nuestro Dios, solo Él es Dios. ¿Tú puedes ver qué tan extraordinario es nuestro Dios!?

- El santo e incomparable nos ha dado a Su Hijo perfecto
- El que mora en el lugar inaccesible nació en un pesebre
- Aquel que es siempre bueno muriendo en un madero por mis pecados
- Y aquel que padeció en la cruz es el mismo que resucitó y volverá a reinar.
- Maravillosas son las obras de nuestro extraordinario Dios.

En el v. 17 David decía **“Muéstrame una señal de bondad”**, y nosotros decimos **“Gracias por esa señal en forma de cruz”**. Ese lugar donde tú llevaste los pecados de David, y los pecados de los que odiaban a David. Ese lugar donde tú llevaste mis pecados y de todos aquellos que se arrepienten de Su maldad y ponen su confianza en ti. **La cruz es la señal de tu bondad para los afligidos y arrepentidos.**

**10 Porque Tú eres grande y haces maravillas; Solo Tú eres Dios.**

**Y es por la muerte de Cristo que ahora Dios inclina su oído hacia nosotros.**

Gracias Señor por la Señal de tu bondad.

## **Cierre**

Yo les mencioné hace un momento que este Salmo está estructurado en forma de quiasmo, como un Sandwich. La primera capa era David viendo su aflicción. El pan de este sandwich era un hombre afligido y explicando su aflicción. Luego uno se encuentra con el interior del sandwich cuando el salmista explica quién es Dios. Es como que el Espíritu Santo estuviera llevando nuestra mirada desde la aflicción hasta Dios.

Pero el punto máximo del Salmo no es ninguna de esas dos cosas. Por alguna razón el Espíritu Santo puso como punto máximo del texto el versículo 11, que es nuestra aplicación para esta mañana.

Dice la Escritura:

**Enséñame, oh SEÑOR, Tu camino;  
Andaré en Tu verdad;  
Unifica mi corazón para que tema Tu nombre.**

Es como si el Señor nos dijera: “Hay más de mí todavía: pídemme conocerme más”.

Él sabe que nos falta por conocerle más: Señor: enséñanos más de ti y de tus caminos, para poder andar en tu verdad.

Él sabe que nosotros somos infieles, inconstantes. Que en la aflicción miramos a otro lado. Que se nos olvidan sus maravillosas obras. Que olvidamos la señal de su bondad.

Así que, después de saber que no hay Dios como Él, le rogamos que unifique nuestros corazones para que temamos Su nombre, y no nada más. En medio de la aflicción, o en medio del gozo.

Señor, unifica nuestros corazones, para que temamos tu nombre.

Para que adoremos tu nombre.

Para que vivamos en tus caminos y andemos en tu verdad.

**Oración:**

**Enséñame, oh SEÑOR, Tu camino;**

**Andaré en Tu verdad;**

**Unifica mi corazón para que tema Tu nombre.**

Porque no hay más nadie ni más nada que merezca la gloria, Señor.

Nadie más va a inclinar Su oído como tú lo has hecho.

Y porque lo que hiciste en la cruz ha garantizado tu victoria y es la señal de tu amor y bondad para con nosotros.

**A Jesús no le será negada la recompensa de Su sufrimiento.**

**Nosotros hoy venimos a darte toda la gloria y toda la adoración con nuestros labios y con nuestras vidas.**